

Contra la pobreza: saber para actuar.

Luis Arroyo Zapatero. Rector honorario de la UCLM.

No vemos la pobreza porque no la miramos. Parece cosa sólo de África. En efecto, es cosa de este continente, colonizado salvajemente por los europeos, en el que primero se arrebató la vida de sus gentes para el comercio de esclavos y luego sus recursos naturales, hasta trazar las fronteras como se ve en los mapas, como se reparten los terrenos en una urbanización para viviendas, con escuadra y cartabón y con la impunidad completa para el matar y el robar. Lo narró Mario Vargas Llosa en su “*Sueño del celta*”, que no era otro que el de Roger Casement, enviado por Gran Bretaña para confirmar las noticias de la colonización crudelísima de los belgas en el Congo, personaje de trágico destino en los caminos del derecho a decidir.

Las Naciones Unidas hacen un llamamiento para que el 16 de octubre, Día Internacional de erradicación de la pobreza, nos ocupemos de la pobreza extrema, que, además de en el continente mencionado, impera en otras partes del mundo. Como dice Federico Mayor Zaragoza: mueren de hambre al día entre 25 y 35.000 niños y niñas de uno a cinco años al tiempo que en la “preparación para la guerra” se gastan diarios 4.000 millones de dólares. Y nos recuerda también a Jean Ziegler, ex Relator de la ONU para el Derecho a la Alimentación, quien proclama que “cada cinco segundos muere de hambre un niño menor de diez años”, lo que atribuye a “la obsesión por el beneficio, el afán de lucro y la codicia ilimitada de las oligarquías predatorias del capital globalizado...”. A su vez, el Papa Francisco ha convocado, como continuidad del año de la Misericordia, una I Jornada Mundial de los pobres para el 19 de noviembre. Y mientras las Naciones Unidas se dirigen a todos, países y personas, el Papa, siempre se dirige, y también aquí, no solo a los cristianos, sino también a todas las personas de buena voluntad. No son llamadas desde la compasión, sino desde la solidaridad activa contra la pobreza. La ONU y el Papa se dirigen a quienes gobiernan los países y a quienes dominan a los mercados y del mismo modo a cada uno de nosotros. Ni más ni menos.

Pero la pobreza y los pobres están también en España, entre nosotros. Aunque para verlos hay que mirarlos. No son solamente los que piden en las esquinas o duermen bajo cartones, son los niños y mayores a quienes no les alcanza el dinero para subsistir con dignidad mínima, para poder pagar la renta de sus pisos, o la hipoteca de los años buenos, la electricidad, la calefacción, el acceso a los medicamentos o a la misma educación. Y son muchos, suficientes como para helarnos el corazón. El INE dice que de los 18 millones de hogares de España están por debajo del umbral de pobreza 4, porque han de subsistir con menos de 22.5 euros si son hogares unipersonales, y si conviven dos adultos y dos niños porque no alcanzan los 50 euros por día. A partir de esas cifras todos están en riesgo de exclusión y poco más abajo, excluidos del todo, fundamentalmente los que ingresan menos del salario mínimo interprofesional. Desde 2014 ese tipo de hogares no para de crecer a pesar de los recientes incrementos de PIB y de lo que sea. La situación

mejora, pero no para los que tienen mayores ingresos. Lo están pagando los mayores sin calefacción y sin casa y, por supuesto, los jubilados precarios y desempleados de larga duración. Lo de no llegar a fin de mes les pasa a muchos, pero algunos, el 10,6 %, no llegan de ninguna manera, quienes en 2013 llegaron a ser al 17 %, cifra que en la actualidad se sitúa en el 15.3 %, es decir, 2.8 millones de hogares. Pero no hace falta dar números finos, es el propio *Consejo Económico y Social*, órgano en el que se integran sindicatos, empresarios y Gobierno, quien en su último informe dice que “los pobres en España son un problema de Estado,... que compromete la cohesión social y el crecimiento económico, habiendo empeorado la situación en los recientes años de crisis económica y de empleo”.

La cuestión es qué podemos hacer los ciudadanos por nosotros mismos y qué debemos exigir a nuestros responsables políticos, a nuestros empresarios y sindicatos para que se comprometan con más energía y eficacia en esta lucha contra la pobreza, contra el desempleo y por trabajos con salarios decentes.

La UCLM quiere poner todos sus recursos en Ciudad Real para mirar y llegar a ver la pobreza y aprender qué hacer y qué reformar, así como para exigir reformas. Desde el 16 de octubre al 16 de noviembre seremos *11 Facultades y Escuelas “sin fronteras”*, para actuar más allá de estas y también para mirar entre nosotros y saber de la pobreza en nuestros municipios y en el mundo rural. Queremos saber para mirar y actuar. El programa se obtiene en cualquier buscador en los términos *uclm eventos contra la pobreza*.